

El influjo de la lengua cultural en la lengua gallega

ENRIQUE MONTERO CARTELLE
Universidad de Santiago de Compostela

1. En los estudios relativos al español se observa una cierta preocupación por el análisis del papel de los cultismos como elemento integrante de la lengua, una vez superada la etapa de rechazo que tales elementos presentaban por su carácter "artificial". Este análisis se ha realizado a distintos niveles, pues abarca desde su aspecto peculiar gramatical (fonético, morfológico o sintáctico) a las características léxicas y estilísticas que presentan estos cultismos. Para ello se han llevado a cabo estudios a nivel general, entre los que destacan, aparte de las historias del español, los trabajos de M. Alvar y S. Mariner¹ o bien, a nivel particular, los estudios de J.J. Bustos Tovar o M. Morreale² sobre el papel del latinismo en la Edad Media, aunque es de advertir que su presencia en la lengua viva y actual ha quedado descuidada.

2. En este aspecto ocupa un lugar nada despreciable el influjo de la lengua cultural de la Iglesia —el latín— que como el adstrato de mayor relieve a lo largo de la historia ha tenido una poderosa intervención en la difusión y aceptación de latinismos. Por eso, en las obras indicadas dedicadas al cultismo, el latinismo de origen eclesiástico-litúrgico ha sido objeto de un interés preponderante e incluso hay trabajos dedicados con exclusividad a este aspecto, como el de Terlingen³. De esta manera el papel del latinismo eclesiástico-litúrgico de la lengua actual ha merecido la atención de diversos estudiosos como Rheinfelder, que los ha estudiado en las lenguas románicas —francés e italiano particularmente—⁴ y más brevemente en la española⁵ al igual que Georg Weise⁶.

También se encuentran referencias al tema en obras que pretenden reco-

¹ M. Alvar - S. Mariner, "Latinismos", *E.L.H.* Madrid 1958, II, 3-48. S. Mariner, "Vitalidad de las estructuras lingüísticas en las hispánicas actuales" *Est. Cl.* 17 (1973) 105-136.

² J.J. Bustos Tovar, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid 1974. M. Morreale, "El canon de la misa vernácula y la Biblia romanceada en el s. XIII" *Hispan. Sacra* 15 (1962) 203-220. "Latín eclesiástico en los libros sapienciales y romanecamientos bíblicos" *BRAE* 42 (1962) 461-477.

³ "Uso profano del lenguaje cultural cristiano en el Poema de Mio Cid", *Est. dedicados a M. Pidal*, Madrid 1953, IV, 265-294.

⁴ *Kultsprache und Profansprache in den romanischen Ländern*, Genève-Firenze 1933.

⁵ "Semantik und Theologie", *Est. dedicados a M. Pidal*, II, 253-271.

⁶ "Das religiöse und kirchliche Element in der Modernen spanischen Umgangssprache" *RJ* 6 (1953-54) 267-315.

ger la lengua hablada como la de Beinhauer⁷. Nosotros mismos hemos querido reflejar su incidencia llamando la atención sobre su carácter y problemática⁸.

3. Esa es la razón de que ahora, sólo a título de aficionados al tema, intentemos hacer una aproximación en este mismo aspecto refiriéndonos a la lengua gallega, para llamar la atención de los estudiosos sobre este elemento de la lengua generalmente olvidado. Pretendemos pues llevar a cabo unas calas sobre el influjo de la lengua eclesiástico-litúrgica en el gallego hablado.

4. Para ello, apoyándonos en las líneas doctrinales que en nuestro trabajo anterior establecíamos, debemos señalar que la utilización del latinismo eclesiástico-litúrgico no es homogénea, pues aún procediendo todos de la lengua cultural, tanto su nivel —culto o popular— como su grado de adaptación varía. En efecto, la expresión latina (o griega transmitida a través del latín) eclesiástica tiene tres grados de asimilación o adaptación, con implicaciones en su carácter y connotaciones.

a) Se puede tomar la expresión latina sin modificación alguna, como puro latín. En tales casos conserva sus características latinas netas, como es el caso de *tedéum*, *kirieleisón* o *miserere*. Estas expresiones suelen designar un concepto o elemento religioso con sus connotaciones peculiares o bien se utilizan, en la lengua hablada, para fines paródicos o humorísticos.

b) Las restantes modalidades han sufrido un proceso de incorporación a la lengua pero de diversos modos. Entre ellas destacan las expresiones tomadas popularmente al oído y, por lo tanto, usualmente mal comprendidas y pronunciadas⁹ como puede ser, por ejemplo, *niquitates*. Su ámbito es consecuentemente popular y la finalidad más aparente humorística.

c) Pero el grupo más importante son los latinismos que han sufrido un proceso de adaptación a la lengua aunque en su perfil lingüístico pueden quedar rasgos de su origen latino como, por ejemplo, *séculas / sécolas*, *témporas* o *crisma*. Su nivel puede ser culto o popular pues en buena parte se han difundido en el uso corriente conservando o modificando su sentido originario.

De estos tres tipos se suelen rechazar en los estudios de cultismos el tipo primero porque en ellos no se pretende otra cosa que decir algo en latín y no tomar un empréstito¹⁰ y, en último extremo, porque no han sufrido las modificaciones fonéticas normales. Sin embargo nosotros creemos que debe prestársele alguna atención porque muchos de ellos, de acuerdo con el criterio de su uso ininterrumpido, suenan completamente

⁷ *El español coloquial*, Madrid 1958. *El humorismo en el español hablado*, Madrid 1973.

⁸ "Latín cultural y lengua profana: el latín de la Iglesia como factor de relatinización de la lengua", *HELMANTICA* 30 (1979) 97-126.

⁹ Beinhauer, *El humor.*, 132 y ss.

¹⁰ M. Alvar - S. Mariner, 10.

familiares y se usan con el mismo valor de una expresión romance como parece ser el caso de *Corpus*, *miserere* o *aleluia*. Todo ello sin contar con el hecho de que el latinismo tiene otras características como la índole del significado, el ambiente cultural de procedencia, el campo semántico en que se inscriben y su pervivencia, que no suelen tenerse en cuenta y que comparten en su mayoría al menos con los latinismos incorporados¹¹.

5. No obstante, en la tipología del latinismo de origen eclesiástico-religioso introducido en la lengua gallega hay que tener en cuenta un hecho decisivo que puede enturbiar la observación de los hechos. En efecto, algunos de los latinismos del español son latinismos indirectos, es decir, latinismos en origen que han entrado en la lengua por medio de otra lengua como intermediario. Este es el caso, por poner algún ejemplo, del término *santurrón* que, si bien procede en último término del genitivo *s a n c t o r u m*, sin embargo su intermediario es la pronunciación francesa de este término atestiguado en francés anticuado con *santoron*. Lo mismo dígase de *oblea*, procedente del francés *oblée*, que remonta al latín *o b l a t a* y cuya evolución normal es en su forma culta *oblata* y en su forma incorporada *oblada*¹². Pues bien, si se piensa que en Galicia (salvo la difusión actual del gallego en el culto) tanto la predicación como la liturgia, si no se hace en latín, se hace en español y que el español se ha utilizado siempre como la lengua de cultura, tendremos que sopesar con mucho cuidado todo término de origen eclesiástico-litúrgico como sospechoso de haber sido introducido por medio del español, sin perjuicio de que ese término haya sido adaptado a su vez al gallego con mejor o peor fortuna como es habitual entre estas dos lenguas en contacto.

6. De acuerdo con estos principios, como aquí se trata solamente de una aproximación a esta problemática en la lengua hablada actual y no intentamos hacer un estudio histórico del tema¹³, el material lo hemos recogido de obras populares o que reflejan ese nivel. Por ello hemos tenido en cuenta solamente los *Refráns e ditos populares galegos* de F. Zamora Mosquera¹⁴, los *Contos que non son contos* de M. Casado Nieto¹⁵ y el *Cancioneiro popular galego* de R. Cabanillas¹⁶ y ocasionalmente la novela de C. Casares *Xoguetes pra un tempo prohibido*¹⁷, además de alguna que otra expresión de uso general.

Mas incluso, dado el carácter de aproximación al tema de este trabajo, en ellos sólo hemos hecho tres breves calas referentes a tres zonas de influjo muy concretas, quizá de las más productivas:

¹¹ Cf. Bustos Tovar, 25 y ss.; 38 y ss.; 80-82. E. Montero, 102-104.

¹² Cf. J. Corominas, *Dic. crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1954-

57 s.v. *santo* y *ofrecer*.

¹³ Está por hacer un análisis de este elemento en la época medieval y siguientes de lo que el uso actual es en buena medida reflejo.

¹⁴ Vigo 1972.

¹⁵ Vigo 1969.

¹⁶ Vigo 1973.

¹⁷ Vigo 1975.

- a) Actos religiosos, sacramentos y oraciones.
- b) El calendario litúrgico.
- c) La parroquia como unidad eclesiástica bien delimitada.

En este aspecto es preciso hacer una distinción entre dos tipos de influencia que están íntimamente relacionados. Uno es el influjo "religioso" general en sentimientos, costumbres y modo de ver las cosas con un evidente reflejo en sus manifestaciones y lengua, otro el influjo lingüístico concreto de la lengua cultural en expresiones determinadas, más o menos adaptadas a la lengua. Ambos aspectos son de interés pues a mayor predominio del primero se seguirá lógicamente un mayor reflejo en el segundo. De ambos tipos el material que sigue es ilustrativo.

7. *Actos religiosos, sacramentos y oraciones.* En la vida del cristiano tienen especial relieve una serie de actos religiosos por su particular importancia o por su presencia constante en la vida diaria. De esta manera la misa, de frecuencia al menos semanal, los funerales, de concurrencia general por parte de familiares y deudos, los sacramentos como el bautismo o la boda, celebrados como fiestas, además de las diversas oraciones rezadas en estas ocasiones o repetidos frecuentemente en diversos momentos del día, no han podido por menos de influir de alguna manera en la lengua por diversos motivos y de distinta manera.

De este campo hay que señalar en primer lugar algunas expresiones tomadas literalmente del latín litúrgico sin mayores modificaciones, en contextos paródicos y para fines de burla o caracterización. Así la frase *Kyrie, eleisón. Oremus*, que se repite en numerosas ocasiones en la conducción del cadáver y se cantaba en los funerales, ha entrado en algunos refranes salpicados de filosofía popular de la vida como "Mientras eu poida, ¡corda solta! e sin non podemos, *krieleisón, oremos*"¹⁸. También hemos oído a menudo este refrán paródico alusivo a los responsorios de difuntos y a ciertas costumbres aldeanas gallegas: "*Kirieleisón, kirieleisón, cartos pra meu bolsón*". En este aspecto creemos que incide el término *papaleisón*, pues seguramente está formado sobre el modelo *kirieleisón* con la base *papa-* que se ve en *papallón, papainas* (cfr. el español *papanatas*). De igual manera el *ora pro nobis* de las letanías y otras oraciones ha quedado recogido en el refranero, bien parodiando a los sacerdotes "Santa María *orapernobis*, cantan os cregos e inchen os foles", bien en tono de súplica "Sexa o santo que sexa, *ora-pro-nobis*"¹⁹. Pero también *aleluia*, como voz de júbilo litúrgica, ha recibido similar tratamiento: "Cando o crego canta *aleluia*, xa se come a carne crúa"²⁰. La parodia de los rezos y cantos litúrgicos —a menudo tomados al oído y mal comprendidos— es tan abundante en canciones, dichos y lengua en general que llega a penetrar en obras literarias que intentan recoger ese ambiente. Como muestra valga el comienzo de la novela de C. Casares *Xoguetes para un tempo prohibido* en el que

¹⁸ Z. Mosquera, 135.

¹⁹ Z. Mosquera, 220; 226.

²⁰ *Ibid.*, 54.

se remeda la parte del *Libera me* del responsorio de difuntos que reza *Dum veneris iudicare saeculum per ignem* de la siguiente manera: “Si rezas tres salves seguidas e un miserere... —Que eu non sei o que é un miserere. —Pois dis *dun venerillo di care seculun perine* e logo...”²¹. Por último conviene destacar que, al igual que en español, *in saecula saeculorum*, final de muchas oraciones litúrgicas, se suele utilizar para rematar tajantemente una enumeración contrastando con la enunciación en que se inserta y provocando una mezcla jocosa de estilos. Ello se ve claramente en el siguiente caso donde alterna con finales latinos utilizados para caracterizar al personaje:

Señor cura, señor cura
aquí lle ven a criada
que lle ten que perguntar
como se guisa unha cabra.
—Aceitorum, vinagrorum
e un pouco pirixelorum
et in secula secolorum²².

Este último ejemplo nos sirve para introducirnos en diversas expresiones, de ámbito popular, incorporadas a la lengua en cierta medida, aunque conserven parte de su aire latino, sin perjuicio de que con el uso no se sientan extrañas. Pensamos en concreto en expresiones como “déixame de *sécolas*”, “non me veñas con máis *séculas*” refiriéndose a excusas, patrañas o engaños de enredador o mal pagador. *Séculas* / *secolas* no es otra cosa que el *s a e c u l a* del mismo *in saecula saeculorum*. Con finales muy usuales de oraciones se conectan también *santiamén* en el modismo “nun *santiamén*” lo mismo que amén en diversos contextos: “nun *amén*”, “por un *amén* que non quede”, “*amén* non”, etc. En el ritual del bautismo, cuando se hacen las promesas por las que se renuncia a Satanás y sus obras, se establece un diálogo entre el celebrante y los padrinos en el que éstos repiten, en nombre del bautizado, la forma de rechazo *abrenuntio*, lo que ha originado su uso, en la forma *abrenuncio* o *arrenuncio* como expresión para manifestar la oposición y repulsa para algo que se ofrece o propone. Pero es más ilustrativo el término *iniquitatis* o *iniquitates*²³. En efecto, esta expresión se usa en ocasiones en el giro “ti es un *iniquitatis*” para indicar una persona que es una calamidad. Nosotros creemos que tal término debe proceder de la antifona (salmo 129,3) con que se inicia el levantamiento del cadáver que reza: *Si iniquitates observaveris, Domine, quis sustinebit?* pues el oyente relacionaría el inicio *iniquitatis* con el estado en que ve al finado. Es un proceso semántico-asociativo y de introducción de latinismo muy usual en todas las lenguas románicas, como ha demostrado Rheinfelder, por ejemplo, con el italiano *sperpetua* (cf. *et lux prepetua* ...), el francés *jubé* (cf. *iube, Domine, benedicere*)²⁴ o se puede ver en el español

²¹ Pp. 11-12.

²² *O clero na literatura popular galega*, recogido por el Equipo A.P., Madrid 1975.

²³ Uso que debemos a la información del prof. Antonio Santamarina.

²⁴ Cf. “Semantik ...”, 264; 268-9.

toletole, busilis, adefesio, soponcio, etc.²⁵.

Quizá sea de interés recordar aquí la costumbre habitual en la mayoría de las lenguas de indicar las oraciones, cantos, himnos, etc., por su comienzo latino, hecho muy persistente en gallego donde todavía no se oye *Eu, pecador* ni *Pai noso* mientras que es común y no sentido como extraño *avemaría*²⁶, *credo, salve* o *miserere*²⁷, aunque otras formas como *Tedéum* o *Tántum ergo* se notan extrañas²⁸.

Dentro de los latinos incorporados —a veces a través del español— existen numerosos liturgismos procedentes de diversos campos. Se habla de *ausolución* y *confesión*: “A *confesión* de frauta, *ausolución* de tambor”²⁹ (cf. *indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum*); de *velaciós*, para velaciones nupciales; de *moniciós* o *municióis* para las amonestaciones y de *boda*³⁰, término que remonta al ritual mozárabe del matrimonio según ha indicado Terlingen³¹. También son usuales en diversos contextos y con diversos significados de ascendencia eclesiástica *ladaiña*³² con sus variantes *ledaiña, ledanía, comungar* o *comongar*³³ así como *misa* relacionada con el *Ite, missa est*, pero de evolución semántica muy compleja³⁴.

8. *El calendario litúrgico*. La Iglesia posee un año litúrgico, que se superpone al año civil, pues no coinciden exactamente. Por ello el pueblo cristiano toma del calendario litúrgico denominaciones, que a veces relaciona con el calendario civil tratando de identificarlos y compaginarlos. Este proceso es más intenso si es grande la presencia religiosa en la vida. Se trata de un proceso que se ha ido realizando desde los comienzos de la difusión del cristianismo. Por ello nada tiene de extraño la presencia de denominaciones de días, meses, épocas y fiestas concretas de origen religioso que aluden a alguna característica de esos momentos, unas veces estrictamente litúrgico lingüística, otras a un rasgo general y externo. Nos encontramos así ante un influjo religioso general a distinguir del litúrgico concreto.

Véase, por ejemplo, cómo reciben un sobrenombre religioso los días de la semana en este dicho popular: “Os días da semana son: o luns, día de ánemas; o martes, de San Antoniño, o mércoles, dos martirizados; o xoves, día do mercado; o viernes, de Pasión; o sábado, día da Virxen; e o domingo ... festa de gardar”³⁵. A este respecto conviene observar cómo

²⁵ Cf. nuestro trabajo “Latín cultural ...” 115-120.

²⁶ R. Cabanillas, n^o 70.

²⁷ C. Casares, 11.

²⁸ M. Casado, 42-43.

²⁹ Z. Mosquera, 17.

³⁰ M. Casado, 19; 33.

³¹ P. 277.

³² M. Casado, 42.

³³ *Ibid.*, 47.

³⁴ Chr. Mohrmann, *Études sur le latin des chrétiens*, III, Roma 1965, 351-376.

³⁵ Z. Mosquera, 190; 275.

ha triunfado, por castellanización, ya desde el s. XV³⁶ la denominación pagana de los días de la semana frente a la aséptica "cuarta, quinta ... feira" que mantiene el portugués³⁷. Algo similar sucede con algunos meses pues a *xunio*, *xulio*, *agosto* y *setembro* se les denomina *San Xoán*, *Santiago*, *Santa María* y *San Miguel* y a los dos últimos meses del año se les conoce sobre todo como *mes dos santos*, *mes dos mortos* y *Nadal*: "Entre *Santos* e *Nadal* inverno carol", "No *mes dos mortos* mira polos teus mortos"³⁸.

Igualmente de las horas canónicas proceden nombres de las partes del día como *maitíns*, *vixilia* o *vísperas*. Con ellas podemos conectar las denominaciones de las distintas épocas del año o fechas y fiestas concretas en los que la terminología litúrgica provoca latinismos directos. En el refrán "Cada cousa no seu tempo, e os nabos no *advento*"³⁹ se alude al *advento* o adviento, tiempo del año litúrgico que precede a la Navidad y *Páscoa*, *Páscoas* se aplica a las diferentes épocas que llevan tal nombre como, por ejemplo, *preceuto de Páscoa Frolida*⁴⁰. De *tempora* (cf. *témporas*) o tiempos de ayuno al comienzo de las cuatro estaciones del año, procede *témporas*, que se utiliza en la lengua profana como sinónimo de las estaciones del año. De fuerte impacto en la vida, costumbres y lengua del pueblo ha sido la época de introducción en la cuaresma. El domingo y los tres días que preceden al miércoles de ceniza, han recibido distintas denominaciones. Es verdad que no se usa en gallego *carnevolendas*, salvo por influjo del castellano, pero sí es usual *carnaval* y *carnavales* (este, a su vez, introducido en el español por influjo italiano: *carnevale-carnelevale-carnelevare*⁴¹): Polos *Carnavales* lacón, i en Navidades capón⁴² y, en particular, domingo *lardeiro*, de *lardo* o lo gordo del tocino: "Día de Páscoa e domingo *lardeiro*, cada cadelo no seu palleiro"⁴³. Pero la expresión que ha tenido mayor fortuna es *entroido* o *antroido* (con variantes menos usadas como *inroido*, *entruído*, *intruido*, *entroiro*), todas ellas derivadas del latín *in t r o i t u s*. Su significado es múltiple por impregnación de las costumbres de este momento, ya que, además de indicar este momento y esta fiesta del año litúrgico, se dice de la persona gruesa, amiga de copiosas comidas y de la que se mueve y bromea delante de uno de acuerdo con la imagen del personaje *Antroido* de esta fiesta. Existe también el verbo correspondiente *antroidar*, *entroidar* para expresar la acción de darse grandes comilonas o bromear como hacía el *Antroido*. Por este camino debemos hablar también de la fiesta de la Purificación de la Virgen deno-

³⁶ Cf. J.L. Pensado, *Est. etimológicos galaico-portugueses*, Salamanca 1965, 27.

³⁷ S. Mariner, "El latín de la Península ibérica. Léxico", *E.L.H.* Madrid 1960, 219 n^o 47; G. Rolhfs, "Les noms des jours de la semaine dans les langues romaines", *Boletín de Filología*, X, 88-94.

³⁸ Z. Mosquera, 208; 273 y 210 ss.

³⁹ *Ibid.*, 48.

⁴⁰ M. Casado, 14.

⁴¹ Cf. Corominas, s.v.

⁴² Z. Mosquera, 202.

⁴³ *Ibid.*, 83.

minada fiesta de las *candeas* o *candeloria*, correspondiente al español *candelas* o *candelaria*, y del día de *Corpus*, latinismo no sentido como extraño, etc. Menos interés tienen los domingos de cuaresma llamados “Ana, Susana, Rebeca, Rabana, Lázaro, Ramos ... ¡en Páscoa estamos!” pues igual proverbio se encuentra en español, aludiendo en todos ellos a sucesos o personajes que intervienen en la epístola o evangelio correspondientes (por ello creemos que “Rabana” debe leerse “Badana”, pues probablemente alude al “zurrar la badana” de Cristo a los mercaderes) como ha demostrado plausiblemente M. Rabanal⁴⁴.

9. *El mundo parroquial*. La parroquia es el ámbito habitual en que se mueve la vida religiosa del cristiano de la que forma parte como unidad eclesiástica básica. Por ello existe una terminología específica para los fieles, los sacerdotes, los objetos de culto... que, a veces, pasan al lenguaje profano con cambio de sentido. Como este campo es muy amplio y el influjo es en general más bien religioso general que litúrgico particular, vamos a poner sólo algunos ejemplos como muestra.

Es singular de las zonas rurales la denominación del sacerdote como *abade*, ya desde época medieval⁴⁵ junto a *crego* (de *clericus*) mientras que es más general *cura* o *párroco*⁴⁶. En este sentido *parroquia* y *parroquiano* se utilizan para indicar la clientela de un local o los compañeros de un determinado lugar. También tiene usos profanos *san cristán*⁴⁷, personaje blanco frecuente de la picaresca popular (cf. “A cura novo, *san cristán* vello”). A los fieles se le denomina *fregueses*, *frixés* (cf. *freguesía*)⁴⁸ con un término que remonta al latín hispánico *fili ecclesiae*, vocativo y genitivo, según Corominas⁴⁹ aunque es más lógico pensar en *fili ecclesiae*, nominativo y genitivo, y también *cristiáns*, pero este último es muy común como sinónimo de persona⁵⁰. Para los beatos y beatas en sentido despectivo son frecuentes *rosareiro* o *beateiro*. Con usos profanos evidentes se encuentran *padricar* y *sermón*⁵¹ aplicados a amonestaciones o reprensiones en especial largas.

Por último queremos citar entre los objetos que se usan en el culto a *almática* o *almáttega*, derivado de la *dalmática*, y a *anipaños*, el cual, teniendo su origen en el manípulo ceremonial —forma que se usa sin modificaciones cuando se indica esta pieza⁵²—, en sus usos profanos significa trapo en general o manteles de la mesa en particular⁵³. También se emplea el

⁴⁴ M. Rabanal, *El lenguaje y su duende*, Madrid 1969, 53 y ss.

⁴⁵ J.L. Pensado, 9-11.

⁴⁶ M. Casado, 21; 33; 41-42.

⁴⁷ *Ibid.*, 41-43.

⁴⁸ *Ibid.*, 41-42.

⁴⁹ Cf. s.v.

⁵⁰ M. Casado, 32.

⁵¹ *Ibid.*, 41-42.

⁵² *Ibid.*, 43-44.

⁵³ Anibal Otero, *Vocabulario de San Jorge de Piquín*, Santiago 1977, 28.

término *crisma* o unción para determinados sacramentos, como sinónimo familiar de cabeza, uso común con el castellano y sospechoso de préstamo.

10. Estas tres breves calas que hemos hecho con escasa profundidad, pues nuestro material estaba supeditado, salvo algunas expresiones comunes, al despojo de las obras señaladas, nos han mostrado la existencia efectiva en la lengua de la religión en general y de la liturgia en particular. Al fondo latino originario de la lengua gallega se ha unido el influjo del latín de la Iglesia, que se revela así como un adstrato de gran relieve en la introducción de latinismos que todavía en nuestros días no ha dejado de actuar. Esta introducción de latinismos tiene en gallego un carácter esencialmente oral, lo que ha provocado en ocasiones una adaptación al oído de estos términos con las consiguientes deformaciones. Pero además el latinismo eclesiástico-litúrgico, al pasar a la lengua profana, se adapta a nuevas situaciones, proceso que se ve acompañado de cambios semánticos de interés así como de connotaciones expresivas y estilísticas altamente reveladoras de la mentalidad del pueblo. Se realiza así un proceso de sedimentación y de integración de voces eclesiástico-litúrgicas en el léxico general del gallego, en el que el castellano ha servido en ocasiones de intermediario.

Es asimismo notable que el contacto entre Iglesia y pueblo no es de la misma modalidad en las zonas rurales y en las urbanas y que los campos concretos de influjo en este aspecto pueden variar, pues la vida religiosa del campesino en sus manifestaciones, en el contacto con la parroquia, en las festividades religiosas, etc., no se corresponde exactamente con la de la ciudad.

En esta problemática del cultismo de origen religioso en la lengua gallega falta por hacer una historia del latinismo —general y religioso— desde la Edad Media a nuestros días, con inclusión de su utilización en la lengua literaria, su incidencia en los campos semánticos en que se integran, su repercusión en las distintas zonas lingüísticas y el papel que el español, como lengua de cultura en Galicia, ha tenido en ello, así como los criterios con que se lleva a cabo la difusión actual del gallego en la liturgia ya que, en adelante, de aquí procederán los futuros liturgismos del gallego o la renovación de los ya existentes. La enumeración de ejemplos y problemas podría seguir, pero nosotros aquí sólo hemos pretendido llamar la atención de los estudiosos. Con la concienciación del problema nos damos por satisfechos.